

# HISTORIA Y PERSPECTIVAS DEL PRD

RENÉ TORRES-RUIZ\*

## Introducción

En el otoño de 1987 se dio un rompimiento en el seno del grupo priista gobernante. Los “políticos tradicionales” adheridos al nacionalismo revolucionario y un nuevo grupo de políticos conocidos como “tecnócratas”, que esgrimían una nueva fórmula económica: el neoliberalismo; se confrontaron y rompieron en dos al viejo partido de Estado: el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Este cisma generó un largo proceso de transformación de los mecanismos a través de los cuales se accedía al poder político en México. La metamorfosis del régimen fue claramente perceptible, sobre todo en el terreno de la lucha partidista y las elecciones. Esta esfera se amplió, se pluralizó y los derechos políticos se fortalecieron, permitiendo que el sufragio universal se respetara y fuera protegido por un conjunto de leyes, instituciones y autoridades.

Estas nuevas instituciones, reglas y autoridades ayudaron a limitar y regular las elecciones, que son el mecanismo que permite a los competidores por el poder acceder a puestos de elección popular revestidos de una auténtica representación y legitimidad, bajo la premisa de que sólo aquellos que son elegidos pueden ser considerados como representantes ciudadanos.

Pues bien, este proceso de ruptura al que me he referido generó, entre varios cambios políticos, el nacimiento del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que muy pronto se convirtió en el actor aglutinador y articulador de nuevas formas de movilización, lucha social y disputa por el poder, sobre todo desde la izquierda,

---

\* Doctor en Ciencia Política. Profesor-investigador de tiempo completo en el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana.

y transformó un bipartidismo que se perfilaba en el país, ampliando la representación.

El PRD fue, desde 1988 (aún como Frente Democrático Nacional-FDN), un partido electoralmente competitivo que contribuyó a impulsar un cambio democrático comicial, disputando de manera muy importante la presidencia de la República. Las tres veces en que alcanzó el segundo lugar en este tipo de elecciones dan cuenta de ello (1988, 2006 y 2012). Pero en ese andar cometió errores y tuvo aciertos que lo llevaron en ciertas ocasiones a perder la contienda y, en otras, a ser obstaculizado cuando casi tenía al alcance de la mano la titularidad del poder presidencial. Esto es, el PRD alcanzó cierto grado de competitividad a pesar de que el sistema de gobierno (PRI-PAN) se opuso férreamente con tácticas ilegales y antidemocráticas a que este partido de izquierda obtuviera la presidencia de la República mediante el voto popular. De esos avatares trata este capítulo; del accionar del PRD en los comicios presidenciales, pero también de las decisiones, hechos y comportamientos de ciertos actores, que no permitieron al PRD alcanzar la presidencia del país a lo largo de treinta años de intentarlo.

### **Elección presidencial de 1988**

El 12 de enero de 1988 se constituyó en Jalapa, Veracruz, el Frente Democrático Nacional, gracias a que los “tres partidos fantasmales” —como los llamó Bartra (2011: 93)—: Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) y Partido Popular Socialista (PPS) firmaron un acuerdo con ese propósito. El surgimiento del FDN significó un importante “[...] realineamiento partidario, lo que provocó que por primera vez el candidato del PRI fuera postulado únicamente por su partido” (Campuzano, 2002: 211). El frente opositor se creó con el fin de participar en las elecciones de 1988, postulando como candidato a la presidencia al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas.

Aunque era inédita la unión de estos tres partidos en apoyo a un candidato no priista, en términos electorales fue poco lo que aportaron porque no contaban con una gran estructura o maquinaria electoral. Estos partidos fueron importantes,

básicamente, porque permitieron el registro de Cárdenas como candidato presidencial, pero si pensamos en lo relativo a obtención de votos y movilización social del FDN debe reconocerse que esto se debió, sobre todo, al conjunto de organizaciones y movimientos que arrojaron esta candidatura (Vivero, 2006: 59).

Para que el FDN pudiese erigirse como una oposición sólida, fue necesario que se conjuntaran cuatro corrientes políticas: 1) la disidencia priista que conformó la Corriente Democrática con Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo a la cabeza, caracterizada por el nacionalismo revolucionario; 2) la izquierda socialista independiente, representada por el Partido Mexicano Socialista (PMS)<sup>1</sup> (heredero del PCM y del PSUM);<sup>2</sup> 3) la izquierda social integrada por movimientos y organizaciones sociales con ideologías radicales y críticos de la “izquierda reformista” y la “legalidad burguesa”, es decir, escépticos frente a las nuevas expectativas que ofrecía la participación electoral (López Díaz, 1993: 178); y 4) los partidos “satélites”: PARM, PFCRN y PPS, que constituían una supuesta oposición que le daba la posibilidad al sistema político de conservar un aparente pluralismo democrático (Torres-Ruiz, 2019: 113-117).

De este modo, se gestó un amplio frente democrático que permitió contar con una candidatura opositora muy competitiva. La campaña de Cárdenas arrancó en Morelia, Michoacán; tierra natal del cardenismo. La campaña comenzó despacio, pero a fines de febrero se celebró un mitin en San Pedro de las Colonias, Coahuila, en La Laguna, donde el candidato del FDN fue muy bien recibido por la ciudadanía. A partir de entonces la campaña iría en ascenso (Cárdenas, 2010: 226).

Un acto proselitista muy significativo durante la campaña ocurrió el 18 de marzo, en la conmemoración de la expropiación petrolera. En aquella ocasión el FDN llenó el Zócalo. “A partir de ese momento —como ha dicho Semo (2003: 146)—, aparecieron el culto a Cuauhtémoc Cárdenas y los mitos que lo sustentaban. El hijo era el continuador del padre y estaba llamado a llevar a buen fin la obra iniciada por éste”. Ese mismo día, en el mismo lugar, pero en horario distinto, el PRI no pudo

---

<sup>1</sup> Inicialmente el PMS postuló como candidato presidencial al ingeniero Heberto Castillo, un hombre de probada y reconocida militancia en la izquierda, adhiriéndose a la candidatura cardenista hacia la parte final de la campaña, con lo que se le dio un gran impulso.

<sup>2</sup> Partido Comunista Mexicano (PCM) y Partido Socialista Unificado de México (PSUM).

llenar la plaza. En las semanas sucesivas la campaña de Cárdenas siguió creciendo y generando grandes expectativas.

Pese a la oposición del gobierno y de las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en mayo se desarrolló uno de los mayores actos que hubiese registrado dicha institución hasta ese momento —cerca de 50 mil asistentes participaron en aquel encuentro—. La explanada situada frente al edificio de rectoría se desbordó de estudiantes y profesores para escuchar el mensaje de Cárdenas a los universitarios, en donde el candidato fijó su postura sobre la educación superior (Gilly, 2003). También habló de soberanía y del significado de la seguridad nacional, diciendo que ésta no se basaba en la represión, sino en que el Estado hiciera valer el bienestar y los derechos sociales. A partir de ese momento, “las universidades fueron su territorio natural” (Agustín, 1999: 150-151).

Las concentraciones y mítines encabezados por el FDN en distintos estados del país mostraban una gran convocatoria. El neocardenismo recibió gran apoyo de diversos grupos, como el Movimiento Urbano Popular (MUP), conformado en su mayoría por diversas organizaciones surgidas de los sismos de 1985 en la Ciudad de México y cuyas dirigencias fueron presionadas por sus bases para sumarse a la campaña opositora (Regalado, 1991: 50-51; citado en Bruhn, 2008: 122). Al mismo tiempo, hacían presencia en favor del “hijo del general”,<sup>3</sup> agrupaciones estudiantiles, feministas, organismos civiles, organizaciones campesinas, etcétera, que se adhirieron a las jornadas electorales reivindicando los derechos políticos y apropiándose del lenguaje democrático liberal, con lo que estos actores iniciaban un nuevo campo de trabajo en sus prácticas sectoriales (Álvarez, 2006: 59). Estos sectores contribuyeron al cambio político. Una nueva cultura cívica surgió por aquellos días, la cultura de la participación, en este caso en torno a lo electoral.

Durante la campaña, Cárdenas enfrentó varios embates del gobierno y de los medios de comunicación. Desde Televisa, Jacobo Zabludovsky, por esos años principal comunicador de la televisora, lanzó la campaña: “Cárdenas es un traidor”,

---

<sup>3</sup> A Cuauhtémoc Cárdenas se le conocía como el “hijo del general” al ser vástago del mítico presidente de México, el general Lázaro Cárdenas del Río, cuyo periodo presidencial abarca de 1934 a 1940, y quien para muchos fue el iniciador del sistema político mexicano tal como lo conocimos durante el siglo xx.

que contrastaba con la percepción positiva que la ciudadanía tenía de Cárdenas, en donde se resaltaba su honestidad. Conjuntamente, hubo entre los simpatizantes cardenistas otra imagen recurrente, la de su padre, el general Lázaro Cárdenas (Isunza, 2001: 287). Además, la televisión cubría mayoritariamente la información electoral referente al PRI, ignorando al PAN y al FDN. Pero no sólo los medios electrónicos adoptaron esta postura, también lo hizo la prensa, que mantuvo una cobertura tendenciosa en favor del candidato priista.

En una atmósfera de zozobra, inestabilidad y violencia, llegó la jornada electoral. Los ciudadanos salieron a las calles a manifestar su voluntad. Las cifras nos dicen que votaron muchos menos de los que podrían haber votado dado el ambiente de efervescencia político-electoral que se vivía en el país. En la elección presidencial sólo emitieron su voto 19,106,176 ciudadanos, equivalente al 50.28% del padrón electoral, es decir, se registró un 49.72% de abstencionismo. La cifra más alta en este sentido “conocida en una elección presidencial en los tiempos del *priato*” (Rodríguez Araujo, 2012). Esto es, si tomamos como referencia la población total nacional con derecho a votar (52.2 millones), tenemos que sólo el 36% sufragó y el 64% se abstuvo (Krieger, 1989: 96).

En la tarde de aquel 6 de julio, cuando la red de cómputo anunciaba que el candidato del FDN iba adelante en las votaciones del Distrito Federal y el estado de México, el secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, anunció: “se cayó el sistema”, cuando en realidad lo que sucedió fue que *el sistema calló* (Anaya, 1988),<sup>4</sup> y lo hizo para evitar una estrepitosa derrota del PRI. En efecto, el sistema de cómputo dejó de funcionar y a partir de ese momento ya no se tuvo acceso a los datos electorales. Ante un escenario adverso el régimen se apresuró a poner en funcionamiento toda su maquinaria para cometer un fraude electoral que se venía fraguando de tiempo atrás.

En la madrugada del 7 de julio, el presidente del PRI, Jorge de la Vega, anunciaba que el aspirante priista Carlos Salinas había ganado los comicios de

---

<sup>4</sup> Recomiendo consultar el espléndido trabajo de la periodista Martha Anaya, titulado *1988: El año que calló el sistema*, en donde se hace una muy detallada crónica de los acontecimientos ocurridos tanto en la noche del 6 de julio de 1988, como de lo que vino después de la elección de Carlos Salinas.

manera “contundente, legal e inobjetable” (*El Día*, 7 de julio de 1988). Al día siguiente, Salinas pronunciaba un discurso aceptando el crecimiento electoral de la oposición y afirmando que “la época del partido prácticamente único” había terminado (*unomásuno*, 8 de julio de 1988). Las cifras oficiales eran: el PRI obtenía el 50% de los votos, el FDN el 31% y el panista Manuel J. Clouthier el 17%. Los otros dos partidos contendientes, el Partido Demócrata Mexicano (PDM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), perdían su registro al no alcanzar el 1.5% de la votación (ver cuadro 1). Estos resultados no correspondían a lo vivido en el proceso electoral.

**Cuadro 1. Resultados de la elección presidencial de 1988**

<b>Partido o coalición</b>	<b>Candidato</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
PRI	Carlos Salinas	9,687,926	50.74
<b>FDN</b>	<b>Cuauhtémoc Cárdenas</b>	<b>5,929,585</b>	<b>31.06</b>
PAN	Manuel J. Clouthier	3,208,584	16.81
PDM	Gumercindo Magaña	190,891	1.00
PRT	Rosario Ibarra	74,875	0.39
<i>Votos válidos</i>		19,091,861	96.54
<i>Votos nulos</i>		584,929	2.96
<i>Candidatos no registrados</i>		100,139	0.51
<b>Votación emitida</b>		<b>19,776,929</b>	<b>100.00</b>
<b>Totales</b>			
<b>Lista nominal</b>		<b>38 070 000</b>	<b>100.00</b>
<i>Participación</i>		19,776,929	51.95
<i>Abstención</i>		18,293,071	48.05

*Fuente:* elaboración propia con datos del Dictamen del Colegio Electoral.

El FDN y el PAN desconocieron los resultados y se movilizaron en defensa del voto, alcanzando el máximo nivel de movilización entre julio y septiembre. En esas intensas jornadas de protesta participaron organizaciones urbano-populares, colectivos de mujeres, contingentes de jóvenes y varias organizaciones sociales y campesinas que se habían involucrado en la campaña cardenista. Algo llamativo en las movilizaciones era que se podía observar la amplia presencia de miles de ciudadanos sin partido y sin organización, incluso más que los militantes de partidos u organizaciones.

Posteriormente, el 21 de octubre tuvo lugar la asamblea a la que asistieron delegados de diversas partes del país representando a las fuerzas políticas y

sociales que habían apoyado al FDN. Ahí se anunció la decisión de crear un nuevo partido y días más tarde, el 20 de noviembre en el Zócalo, Cárdenas llamó a sus simpatizantes a replegarse y regresar a casa; era la aceptación de la imposición priista. La *realpolitik* se impuso al final y Cárdenas se dedicó a construir un nuevo partido que llevaría por nombre Partido de la Revolución Democrática, conminando a sus partidarios a continuar la lucha en batallas democráticas futuras. La Asamblea Nacional Constitutiva del PRD se llevó a cabo los días 5, 6 y 7 de mayo de 1989, obteniendo el registro el 26 de ese mismo mes y año (Torres-Ruiz, 2019: 175-176).

### **Elección presidencial de 1994**

Las elecciones de 1988 representaron un nuevo periodo político para México. Con esos comicios emergieron las reglas y prácticas de una incipiente democracia electoral, quedando atrás la era del partido hegemónico; y apareciendo un nuevo sistema de partidos, caracterizado por la presencia de tres grandes fuerzas políticas nacionales: PRI, PAN y PRD, que durante treinta años de contiendas electorales se disputaron los primeros lugares y la mayor cantidad de los puestos de representación popular; siendo acompañados por partidos políticos menores, con presencia fundamentalmente regional o local.

En este contexto, es pertinente resaltar la creación del PRD que muy pronto se convirtió en el “primer partido de centro-izquierda electoralmente viable en un país de izquierdas pulverizadas y puramente testimoniales” (Bartra, 2011: 96). Con los años, el PRD consolidó una presencia electoral a nivel nacional, expresándose esto en distintos comicios tanto legislativos como presidenciales. La presencia del PRD en el escenario electoral transformó el proceso democratizador que se estaba viviendo por aquellos años, en donde se perfilaba un sistema bipartidista PRI-PAN. Pero, consolidar esta presencia no fue fácil, ya que después del 88 el partido enfrentó al salinismo y al gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000), que se encargaron sistemáticamente de perseguir al perredismo, sometiendo a sus militantes a intimidaciones, agresiones, acosos, asesinatos.

Por eso mismo, el segundo intento de Cárdenas por arribar a la silla presidencial fue significativo, ya que representó un proceso de continuidad, institucionalización y presencia electoral de un partido de izquierda con la capacidad para competir y obtener puestos de representación, algo que años atrás resultaba imposible dado que la izquierda fue confinada a la clandestinidad durante la férrea hegemonía del PRI. El 94 era también relevante para el PRD y Cárdenas porque “se pondría a prueba la tesis perredista según la cual la elección de 1994 sería una repetición de la de 1988, y muy probablemente llevaría a Cárdenas a la presidencia” (Palma, 2004: 99). Como se sabe, esta tesis no se cumplió, por el contrario, el PRD obtuvo uno de sus peores resultados en su pugna por llegar a la presidencia.

El 17 de octubre de 1993, en medio de un acto muy concurrido a raíz de la Convención Nacional Electoral del PRD, celebrada en el Palacio de los Deportes de la Ciudad de México, 740 delegados eligieron de forma unánime a Cuauhtémoc Cárdenas como candidato presidencial. En su discurso ya como abanderado oficial del PRD, Cárdenas advertía que esperaba una elección respetada y que de no ser así habría una batalla cívica —esa batalla que debió haber tenido lugar seis años atrás—. Su lema de campaña en esa ocasión fue: *Un México para todos*. En ese discurso, Cárdenas establecía que serían la democracia y la marginación social sus principales preocupaciones y ejes programáticos de su campaña.

En las siguientes semanas se fueron adhiriendo a la candidatura un número importante de organizaciones sociales y políticas, entre ellas, el Partido Social Demócrata (PSD), la Alianza Socialista, la Alianza Revolucionaria Democrática de Colima, el Frente Cívico Sudbajacaliforniano, el PRT, el Partido del Frente Democrático (PFD) y, desde luego, comités ciudadanos de diversas entidades del país. También confluyeron algunos actores que habían acompañado a Cárdenas en la contienda electoral del 88, como la Asamblea de Barrios, la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata y la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC). Fueron más de 200 organizaciones en total las que finalmente integraron lo que se denominó Alianza Democrática Nacional (ADN), constituyéndose ésta formalmente en febrero de 1994 (González Suárez, 1998: 371-372).

Por otro lado, el PPS y el Partido del Trabajo (PT) propusieron hacia fines de 1993 una coalición total con el PRD no sólo para postular candidato presidencial, sino también legisladores. Dicha propuesta fue rechazada por el partido del sol azteca. De esa manera, el PPS postuló a Marcela Lombardo como candidata presidencial, mientras que Cecilia Soto fue postulada por el PT (*La Jornada*, 18 de septiembre de 1993).

Por otro lado, el 94 es un año de sucesos políticos, económicos y sociales que marcaron la vida nacional. Ese año surgió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), declarándole la guerra al Estado mexicano. Igualmente, entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, también conocido como TLC), firmado por Canadá, Estados Unidos y México. Del mismo modo, el 23 de marzo, en la ciudad de Tijuana, ocurrió el magnicidio del candidato presidencial priista, Luis Donaldo Colosio. Este asesinato, sumado a la insurgencia zapatista, generó en la población incertidumbre y temor ante lo que podía ocurrir en el país, desestabilizando las campañas electorales de la oposición. A raíz de la violencia que rodeaba los comicios, el PRI implementó la campaña del “voto del miedo”, que incidió, en alguna medida, para que la ciudadanía no respaldara a Cárdenas (y tampoco al candidato panista). Por último, a los pocos días de consumada la sucesión presidencial de 1994, se presentó una fuerte crisis económica (el “error de diciembre”) como resultado de los malos manejos de la política económica por parte del presidente saliente, Carlos Salinas, y de su sucesor, Ernesto Zedillo, quien había tomado el lugar del malogrado Colosio. Todos estos hechos afectaron la campaña de Cárdenas, pero también pesaron los errores del PRD y su candidato. Veamos.

En plena campaña, Cárdenas visitó la localidad de Guadalupe Tepeyac en el municipio de Las Margaritas, territorio controlado por el EZLN. Ahí, Cárdenas tuvo un desencuentro con el vocero zapatista, el subcomandante Marcos, quien criticó al PRD por su incongruencia política, por no practicar la democracia interna y por no ser un partido auténticamente de izquierda; y aunque la crítica era sobre todo contra el PRD también representó un fuerte revés para Cárdenas. Si bien es verdad que Cárdenas decía entender las causas de la rebelión zapatista, y también lo es que el *neozapatismo* y el *neocardenismo* coincidían en algunos de sus objetivos y

planteamientos, por ejemplo: la reforma democrática y la reinstauración de la legalidad y legitimidad que Salinas había hecho añicos a lo largo de su sexenio; es igualmente cierto que Cárdenas no supo construir un discurso coherente en torno a la problemática indígena. En ocasiones mostraba cierta afinidad y luego marcaba distancia. Esta indefinición le hizo perder el apoyo de algunos simpatizantes del zapatismo y de un sector ciudadano que veía al EZLN como una amenaza.

En relación con el TLC las cosas no fueron muy distintas. Frente a este tratado comercial Cárdenas adoptó una actitud vacilante. No logró articular un discurso convincente y desprenderse de la imagen de populista ante los inversionistas, empresarios e importantes sectores de la sociedad. Por momentos el perredista se declaraba anti-TLC y anti-privatización, pero luego señalaba que una vez que ganara los comicios no instrumentaría una política de estatizaciones y respetaría el tratado comercial (Dabrowski, 1995: 83). Tal vez esta indecisión de Cárdenas haya sido una causa condicionante para que un sector de la sociedad lo viera con desconfianza en aquellos comicios.

En la carrera presidencial, llegó el 18 de marzo, un aniversario más de la expropiación petrolera, fecha emblemática para el cardenismo. En esa ocasión las cosas no sucedieron como en 1988, cuando la plaza del Zócalo capitalino se había volcado en favor de Cárdenas. No, en 1994, ni la concurrencia fue tan nutrida ni la comunión entre el candidato y sus seguidores se dio con la misma intensidad. Pero no sólo eso, en ese acto, Muñoz Ledo, presidente nacional del PRD, manifestó su respaldo a la reforma electoral pactada recientemente. Cuando a Cárdenas le tocó el uso de la voz se opuso a esa reforma, argumentando que era insuficiente, y que permitiría legitimar el fraude (González Suárez, 1998: 373). El mensaje que llegó a la ciudadanía con la divergencia entre el candidato y el dirigente nacional partidista fue de confrontación. Una parte de la prensa nacional hizo eco de las discrepancias perredistas y señaló que el PRD se dividía (Dabrowski, 1995: 83-85).

Por otra parte, en estos comicios se dio el primer debate televisado entre los distintos contendientes a la presidencia: Ernesto Zedillo del PRI, Diego Fernández de Cevallos del PAN y Cárdenas. En el encuentro Fernández de Cevallos tuvo un buen desempeño y mostró su capacidad como orador y polemista. Andrea

Dabrowski (1995: 96-97), quien fue en 1994 la coordinadora de información internacional en la campaña de Cárdenas, asegura que éste no llegó bien preparado al debate y que ello le valió perderlo y quedar rezagado en la contienda. En ese encuentro, el panista descalificó a Cárdenas recordándole su pasado priista y el perredista no le respondió, reconociendo años más tarde que no hacerlo fue un “grave error” (Cárdenas, 2010: 371). Después del debate la popularidad de Cárdenas cayó en las encuestas hasta el 11% (Guillermoprieto, 1999: 68).

Con su mala preparación para el debate quedó claro que Cárdenas no tomaba con seriedad a los medios de comunicación que, en política, tienen un papel importante. Cárdenas los desatendió y privilegió —como en 1988— las concentraciones en plazas públicas y en giras por todo el país. Esta estrategia no fue suficiente para traducir las plazas pletóricas de ciudadanos en urnas llenas. En el 94 se tenía mayor acceso a los medios de comunicación y los perredistas no hicieron buen uso de ellos para llevar su mensaje a más personas, sin que esa medida significara descuidar la plaza pública. Esta decisión colocó a Cárdenas y al PRD en franca desventaja frente a sus opositores, que sí acudieron a los medios y diseñaron una buena estrategia para esos espacios.

Finalmente, llegó el día de la elección y la gente votó mayoritariamente por el PRI, lo que no quiere decir que a lo largo del proceso comicial no se hubiesen presentado prácticas indebidas; por el contrario, éstas existieron y fueron reportadas por las organizaciones observadoras y por los partidos opositores. La compra del voto y el “acarreo” siguieron siendo distintivos priistas. Pero los observadores nacionales y extranjeros señalaron que ninguna de las irregularidades registradas, aisladas o en conjunto, alteraban el sentido del voto. Sin embargo, era claro que el PRI aún contaba con más recursos que el resto de los partidos. Puede decirse que en esa elección los sufragios se contaron limpiamente, pero en paralelo hubo una flagrante inequidad en la competencia (Woldenberg, 2012: 103).

**Cuadro 2. Resultados de la elección presidencial de 1994**

<b>Partido</b>	<b>Candidato</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
PRI	Ernesto Zedillo	17,181,651	48.69
PAN	Diego Fernández de Cevallos	9,146,841	25.92
<b>PRD</b>	<b>Cuauhtémoc Cárdenas</b>	<b>5,852,134</b>	<b>16.59</b>
PT	Cecilia Soto	970,121	2.75
PVEM	Jorge González Torres	327,313	0.93
PFCRN	Rafael Aguilar Talamantes	297,901	0.84
PARM	Álvaro Pérez Treviño	192,795	0.55
PPS	Marcela Lombardo	166,594	0.47
PDM	Pablo Emilio Madero	97,935	0.28
<i>Candidatos no registrados</i>		43,715	0.12
<i>Votos válidos</i>		34,233,285	97.02
<i>Votos nulos</i>		1,008,291	2.86
<b>Votación emitida</b>		<b>35,285,291</b>	<b>100.00</b>
<b>Totales</b>			
<b>Lista Nominal</b>		<b>45,729,053</b>	<b>100.00</b>
<i>Participación</i>		35,285,291	77.16
<i>Abstención</i>		10,443,762	22.84

Fuente: elaboración propia con datos del IFE.

Un dato interesante de esta elección es que la participación fue de 77.16%, cosa no vista en México y tampoco muy común en sistemas democráticos consolidados, de ahí su particularidad. Es probable que el alto nivel de participación respondiera a que la ciudadanía vio en las elecciones la posibilidad de participar e incidir en la construcción de la democracia y en la solución de los problemas por la vía pacífica. Era una manera de evitar mayor violencia e inestabilidad política y social. En esa ocasión, la ciudadanía buscó el cambio (reformas democráticas) y estabilidad con la continuidad del PRI en el gobierno.

Así, se consumaba la segunda derrota de Cárdenas en la búsqueda por la presidencia, ubicándose en el tercer puesto detrás de Zedillo y Fernández de Cevallos (véase cuadro 2). Los resultados permiten ver que se avanzó en la consolidación de las tres principales fuerzas políticas: PAN, PRI y PRD, que mostraban una propensión a ser cada vez más nacionales y menos regionales.<sup>5</sup> Aunque las condiciones de competencia aún eran endebles, la distribución del voto por partido y región permitía observar un sistema más competitivo y plural. Incluso podría

<sup>5</sup> Esto puede observarse si adoptamos la definición de Jones y Mainwaring (2003: 141-142) en cuanto a que los partidos son efectivamente nacionales sólo cuando no muestran importantes diferencias electorales en el voto obtenido en cada una de las provincias de un país.

decirse que “México realizó sus primeras elecciones nacionales más o menos honestas y competidas desde la Revolución de 1910” (Whitehead, 1996: 34). Después del 94, la era del partido hegemónico quedó atrás definitivamente.

### **Elección presidencial de 2000**

El PRD, después de haber ganado en 1997 las primeras elecciones democráticas en la Ciudad de México con las que Cárdenas se convirtió en jefe de gobierno, “aparecía ante propios y extraños como un partido con la capacidad para dirigir la alternancia democrática en México” (Torres-Ruiz, 2019: 277). No obstante, por diversas razones el PRD llegó desgastado al 2000. Algunas de estas razones fueron errores tácticos, acciones de gobierno desafortunadas, mal funcionamiento y planeación por parte del PRD.

La confianza depositada en este partido por un sector de la sociedad disminuyó después de que en sus comicios internos de marzo de 1999 se presentaran un sin fin de irregularidades y salieran a relucir conflictos entre distintas *tribus* perredistas. Prácticas corruptas, coacción y compra de votos, fraude electoral y acarreo de votantes, fueron constantes de una elección desastrosa que dejó tras de sí huellas de desencanto entre los ciudadanos.

Encuestas levantadas por la Fundación Rosenblueth, unas realizadas antes de las elecciones perredistas y otras aplicadas en noviembre de 1999, indicaban que una parte de la ciudadanía le había retirado la confianza al PRD. En las encuestas previas a las elecciones las personas relacionaban preferentemente al PRD con la democracia y el cambio, mientras que al PAN y al PRI los ubicaban en segundo y tercer lugar. Después de los comicios del PRD la ciudadanía colocó al PAN en primer lugar al relacionarlo con la democracia y con la capacidad de propiciar un cambio en la sociedad y al PRI lo ubicó en segundo puesto, mientras que el PRD cayó hasta el tercer lugar. El impacto negativo que tuvieron los descompuestos comicios internos del PRD fue enorme. La ciudadanía dejó de ver al PRD como el partido capaz de impulsar un cambio político y apuntalar la democracia en México, y le concedió ese lugar al PAN. La debilidad institucional del PRD quedó en evidencia y ello

repercutió en el electorado. El partido que había denunciado el fraude durante años lo practicaba a su interior, y no sólo eso, sino que sus dirigentes con tal de salvar la imagen del PRD pisoteaban la propia legalidad (Borjas Benavente, 2003: 280).

Además de las desaseadas elecciones perredistas, en abril de 1999 se presentó la huelga de la UNAM, ante la cual Cárdenas y su partido tuvieron una actitud vacilante. Lo que estaba en juego en el conflicto universitario era el tema de las cuotas, es decir, el acceso o no de los jóvenes a la educación superior. Ese era el *leit motiv* de la protesta. El Consejo General de Huelga (CGH) se dividió, por lo menos, en dos vertientes: moderados y radicales (“ultras”, les llamaban), los primeros liderados *off the record* por Carlos Imaz, quien era el director de participación ciudadana en la administración de Cárdenas. Por supuesto, al quedar de manifiesto la vinculación de un ala del movimiento con el PRD la imagen del partido se deterioró ante un sector de la ciudadanía. Asimismo, Cárdenas cometió otro error, ordenó la intervención de la policía para evitar una confrontación entre estudiantes contrarios a la huelga e integrantes del CGH, lo que le valió que éste lo declarara personaje *non grato* (Borjas Benavente, 2003: 202).

Así, el perredismo, debido a su intervención desafortunada en el conflicto de la UNAM, enfrentó una situación complicada que lo desacreditó al interior del propio movimiento y ante la sociedad. Cárdenas nunca se pronunció enfáticamente sobre la problemática ni tuvo la habilidad de convertirse en un factor de solución. Guardó distancia, silencio, pero permitió al mismo tiempo que un sector de su partido (encabezado por Imaz) interviniera en la movilización tratando de manipularla y capitalizarla en su favor. Lo cierto es que ni Cárdenas ni el PRD supieron cómo actuar ante la complicada coyuntura, y ello mermó su imagen y el respaldo popular de cara a las elecciones de 2000.

Otro aspecto en este proceso electoral es lo relativo al intento de constituir una coalición entre el PAN y PRD. Esta propuesta la hizo inicialmente Cárdenas; pero no prosperó, y ello produjo un efecto social respecto a que los comicios presidenciales eran una especie de referéndum en donde se le preguntaría a la ciudadanía si el PRI debía o no continuar gobernando. Es probable que esto haya sido una causa del descalabro electoral del PRD en el 2000, dado que en esa

ocasión la mayoría de la gente se pronunció por la no continuidad del PRI en el gobierno,<sup>6</sup> y decidió apoyar al candidato con más posibilidades de derrotar al partido gobernante, es decir, a Vicente Fox, el opositor mejor posicionado en las encuestas.

Después de que las conversaciones para conformar la coalición opositora se interrumpieron, el PRD terminó aliándose con el PT y tres partidos emergentes: Alianza Social (PAS), Sociedad Nacionalista (PSN) y Convergencia por la Democracia (CD), integrando la *Alianza por México*, que representó electoralmente muy poco para el PRD y más bien se convirtió en un *hándicap* que le impidió competir adecuadamente en los comicios (Torres-Ruiz, 2019: 297).

Por otro lado, en el año 2000 hubo dos factores determinantes tanto en la derrota perredista como en el desenlace del proceso electoral: 1) la propuesta de cambio que presentó al electorado Vicente Fox, revestida de una eficaz campaña publicitaria; y 2) el controvertido voto útil.

En relación con lo primero hay que decir que Fox y su equipo instrumentaron estrategias de mercadotecnia política bastante exitosas que lograron capitalizar un sentimiento generalizado de rechazo hacia el PRI. La idea de “sacar al PRI de Los Pinos” fue muy sugerente y, ante ella, este partido no tuvo respuesta (Borjas Benavente, 2003: 170). Esta idea estaba muy enraizada e interiorizada entre muchos ciudadanos que deseaban dar un vuelco en materia política. El gran acierto foxista consistió en captar y encauzar adecuadamente ese sentimiento popular.

Ese descontento de la gente lo capitalizaron muy bien Fox y el PAN, arrebatándole la idea de cambio a Cárdenas y al PRD que, como ya dije, aparecían a principios de 1999 como los actores capaces de impulsar un cambio democrático en el país. Pero, con el tiempo, Fox construyó una imagen del hombre de cambio, del político capaz de acabar con el PRI y de instaurar un sistema democrático. Estas propuestas fueron bien recibidas por millones de mexicanos, expresando en las urnas su deseo de que desapareciera el Estado-PRI y surgiera en su lugar un nuevo régimen encabezado por la oposición.

---

<sup>6</sup> Algunas encuestas señalaban que alrededor del 63% de la población en edad de votar no apoyaría al PRI. Este dato hacía pensar que, en efecto, que si la alianza opositora hubiese prosperado habría ganado la elección presidencial. Incluso, Cárdenas aseguraba que elegir al candidato de la coalición era elegir al próximo presidente del país (*La Jornada*, 15 de agosto de 1999).

El otro aspecto crucial en el 2000, que propició la derrota del PRD y el triunfo del PAN fue el voto útil. La idea de este tipo de voto resultó atractiva entre amplias capas sociales opositoras al PRI. Este planteamiento se dio, sobre todo, en la elección presidencial, incidiendo significativamente en favor de Fox. El debate en torno a esta propuesta se daba entre quienes defendían un pragmatismo apegado a la *realpolitik*, y los que argüían razones en defensa de los principios. Entre los primeros, se decía que votar por el candidato opositor mejor posicionado en las encuestas equivalía a derrotar al PRI, y no hacerlo sería desperdiciar el voto. Los segundos hablaban de que el voto útil era por el candidato al que se considerara mejor alternativa de solución a los diversos problemas del país. La primera idea del voto útil fue la que se impuso al final. Fox utilizó hábilmente este voto para lograr el apoyo de aquellos sectores que por lo general sufragaban por otros candidatos opositores, asegurando que sólo él era capaz de vencer al PRI.

El candidato que más votos útiles aportó al triunfo foxista fue Cárdenas, lo que pudo apreciarse observando el voto diferenciado al que recurrió un sector del electorado que, presumiblemente, mantuvo su primera preferencia partidista al elegir legisladores, pero decidió respaldar a Fox en la contienda presidencial. En otras palabras, Cárdenas fue quien más votos perdió respecto a las elecciones para senadores y diputados (Torres-Ruiz, 2019: 315-329).

Así, el 2 de julio de 2000, en unos históricos comicios, el PAN ganó la presidencia. El PRI, después de 71 años gobernando fue derrotado. Este hecho representó la culminación de un largo proceso construido desde la periferia, cuando los partidos de oposición fueron poco a poco obteniendo triunfos en presidencias municipales, congresos locales y gubernaturas, hasta llegar al centro. En el ámbito electoral lo local fue transformándose gradualmente hasta impactar en lo nacional. Aquel memorable día, los resultados fueron: 42.52% de los votos para Fox; 36.11% para Francisco Labastida; y 16.64% para Cárdenas (ver cuadro 3).

**Cuadro 3. Resultados de la elección presidencial de 2000**

Partido o coalición	Candidato	Votos	Porcentaje
Alianza por el Cambio (PAN-PVEM)	Vicente Fox	15,989,636	42.52
PRI	Francisco Labastida	13,579,718	36.11
<b>Alianza por México (PRD-PT-PAS-PSN-CD)</b>	<b>Cuauhtémoc Cárdenas</b>	<b>6,256,780</b>	<b>16.64</b>
PDS	Gilberto Rincón Gallardo	592,381	1.58
PCD	Manuel Camacho Solís	206,589	0.55
PARM	Porfirio Muñoz Ledo	156,896	0.42
<i>Candidatos no registrados</i>		31,461	0.08
<i>Votos válidos</i>		36,782,000	97.82
<i>Votos nulos</i>		788,157	2.10
<b>Votación emitida</b>		<b>37,601,618</b>	<b>100.00</b>
<b>Totales</b>			
<b>Lista Nominal</b>		<b>58,782,737</b>	<b>100.00</b>
<i>Participación</i>		37,601,618	63.97
<i>Abstención</i>		21,181,119	36.03

Fuente: elaboración propia con base en cifras del IFE.

La gente salió a las calles a votar y desplegó un comportamiento ejemplar, cívico y de responsabilidad democrática. Las premisas: ¿para qué votar si el PRI siempre gana?, o, ¿para qué votar si el PRI siempre se roba la elección?, se fueron transformando en una certeza: era posible ganarle al PRI, en buena medida porque las instituciones electorales eran más sólidas que antaño. También el acceso a los medios y los recursos económicos eran mucho más equitativos.

Finalmente, la democracia electoral hacía su arribo al país, lo cual también quedaba de manifiesto por la actitud asumida por los actores políticos del proceso, quienes fueron responsables y se apegaron a un espíritu republicano. Fue el caso del presidente Ernesto Zedillo, quien cuando hubo información preliminar suficiente y confiable anunció que el ganador de la contienda era Vicente Fox, dando así su aval al triunfo del candidato panista, con lo que “[...] legitimó el momento político y fortaleció la estabilidad del país [...]” (Aziz y Alonso, 2003: 79). Por su parte, Labastida y Cárdenas aceptaron la derrota.

### **Elección presidencial de 2006**

Un rasgo distintivo de la contienda presidencial de 2006 fue la polarización ideológica de la sociedad mexicana y de sus élites políticas. La causa de ello la

encontramos en las enormes disparidades que existen entre los sectores sociales, donde el 1% de la población acumula más de la tercera parte de la riqueza nacional. Esto se tradujo en conflictividad entre foxistas y obradoristas; entre dos visiones de país, unos buscando profundizar y apuntalar el proceso neoliberal y otros tratando de recuperar las atribuciones y capacidades del Estado para enfrentar los requerimientos y problemáticas de la sociedad. El inconveniente no fue el conflicto entre las dos posturas, porque en política eso ocurre, es normal (yo diría incluso deseable), sino la obstinación mostrada por ambos bandos. Ninguno de los actores estuvo dispuesto a transigir, ni fue capaz de asumir una posición negociadora, o de olvidarse de sus intereses para privilegiar el bienestar general. Entre Fox y López Obrador floreció la inquina y la descalificación, y la nación se dividió.

Antes de proseguir con los acontecimientos que influyeron los comicios de 2006, me detengo para señalar un hecho que, aunque sucedió tres años antes de la elección, la marcó en alguna medida. Me refiero al desaseado relevo en el Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE) en 2003. En aquella ocasión se dio un desacuerdo entre las fuerzas políticas para nombrar a los consejeros electorales, que llevó al PRI y al PAN, aprovechando su mayoría en la Cámara de Diputados, a excluir al PRD del proceso para hacer los nombramientos (Gómez Tagle, 2012: 321). En ocasiones anteriores la designación de los consejeros había tenido el consenso de los tres principales partidos: PAN, PRI y PRD (Salazar, 2007: 75). Al no suceder esto en 2003 se afectó la autoridad del IFE, haciéndose esto más evidente ante una elección competida como la de 2006, y también, porque el principal contendiente era un perredista: Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Además, el PRI y el PAN, trasgrediendo los criterios establecidos por el Cofipe, nombraron a consejeros inexpertos y no sólo eso, sino que algunos de ellos tenían fuertes y probados lazos con los partidos que los propusieron.

Un hecho que también ensombreció los comicios fue el proceso de desafuero de AMLO. En abril de 2005, la Cámara de Diputados, con los votos en favor del PAN y el PRI, decidió desaforar a López Obrador a petición del gobierno de Fox por un supuesto desacato judicial. La resolución despertó controversias y polarizó a la sociedad. Los detractores del tabasqueño mostraban su beneplácito, argumentando

la defensa de la legalidad, mientras que sus simpatizantes veían en la decisión una maniobra política para sacarlo de la contienda presidencial. Esta idea de detener a AMLO a toda costa respondía a que no formaba parte del selecto grupo de neoliberales dispuestos a justificar y defender el *statu quo* (Rodríguez Araujo, 2010: 37). El excanciller Jorge Castañeda dejaba en claro esta posición: “A López Obrador hay que ganarle a la buena, a la mala y de todas las maneras posibles” (citado en Díaz-Polanco, 2012: 39). Y eso fue lo que hizo el grupo en el poder, pero no sólo los que detentaban el poder político formal, sino el *statu quo* en pleno (o casi): empresarios, medios de comunicación, sindicatos, iglesia católica. Todos cerraron filas para impedirle a AMLO ganar la presidencia.

Fox impulsó, cuando estuvo al frente del país, el “desafuero patriótico”, para desacreditar a un oponente, para destruir un proyecto distinto al suyo. Con esta decisión Fox y el PAN impulsaban la aplicación selectiva de la ley para eliminar a un candidato por vías no electorales. Rompían con el llamado democrático de las urnas que, en los últimos años, había congregado a millones de mexicanos, al tiempo que había sido el eje articulador de algunas de las más relevantes transformaciones políticas en México. El propio Fox —como ya vimos— se había beneficiado de ello. Al final, el intento del desafuero fracasó, tanto por las fallidas maniobras judiciales del gobierno, como por la fuerte presión social desplegada contra la estrategia gubernamental y sus fines políticos malintencionados. Sin embargo, el conflicto tuvo consecuencias. Dejó a una sociedad dividida, confrontada. Pero también fortaleció al tabasqueño, quien creció en aceptación y popularidad. Al mismo tiempo, causó un desprestigio institucional y un deterioro de la imagen del gobierno foxista.

Después de esto el PRD se vio en la disyuntiva de definir su candidatura presidencial. En Cárdenas tenía a un liderazgo histórico y en AMLO a un personaje con gran popularidad. En efecto, entre Cárdenas y López Obrador se presentaron controversias, cada uno privilegió sus intereses, generando una fractura, justo cuando las encuestas indicaban que la izquierda era fuerte contendiente a la presidencia. Al final, al no ver posibilidades de ganar la candidatura, Cárdenas desistió de su intento y López Obrador se convirtió en el abanderado del PRD. Ante esto, conviene preguntarse: ¿por qué perdió Cárdenas la candidatura? y ¿por qué

emergió la de López Obrador? Las respuestas a estas interrogantes son que Cárdenas experimentaba un fuerte desgaste ante el electorado después de tres candidaturas, además de que en los últimos años se había distanciado de la vida partidista, de las estructuras del PRD. Mientras tanto, AMLO había enfrentado el desafuero y también había hecho una buena gestión al frente del gobierno de la Ciudad de México, ganando popularidad y un amplio respaldo ciudadano.

Ahora bien, ya en el proceso electoral hubo ciertos factores que incidieron en su rumbo. El primero tiene que ver con las ilegalidades de Fox, que utilizó recursos públicos en favor del abanderado panista, Felipe Calderón. Por ejemplo, empleando programas sociales para comprar votos o enviando millones de correos electrónicos a la ciudadanía difundiendo información falsa de AMLO. Además, Fox, en un claro abuso de su investidura, intervino en las elecciones criticando a López Obrador, y emplazando a la población a no votar por él. Es posible que estos hechos hayan incidido en ciertos ciudadanos y su forma de sufragar. Frente a este escenario el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) dictaminó que sí había cierta influencia, pero que era incuantificable, por tanto, sólo le llamó la atención a Fox, sin que hubiese sanción de por medio.

Ante estos ataques foxistas, AMLO respondió con aquella memorable frase: *¡Cállese chachalaca!*, que le valió, muy seguramente, que un sector de los votantes independientes lo abandonaran y se decantaran por Calderón.

Por otro lado, en la contienda también se presentó una campaña negra contra AMLO. El Consejo Coordinador Empresarial (CCE) —embozado en organizaciones civiles fantasma—, financió una campaña mediática que buscaba desprestigiar a López Obrador, acusándolo de ser “un peligro para México”. Frente a esta intervención claramente violatoria de la ley por parte de los empresarios, el IFE y el TEPJF no hicieron nada (los *spots* se retiraron del aire después de ser transmitidos durante semanas en los canales más vistos de la televisión abierta a nivel nacional), cuando en realidad las autoridades electorales debieron suspender la campaña inmediatamente y castigar a los infractores, dado que la legislación prohibía expresamente que nadie, excepto los partidos, podía contratar propaganda electoral.

Como parte de esta campaña sucia el PAN le imputaba a AMLO su parecido con el presidente venezolano Hugo Chávez, de quien se decía que no respetaba las leyes ni el Estado de derecho. La profusa difusión de estos promocionales en los que se decía que el candidato de la izquierda era “un peligro para México” y se le relacionaba con Chávez, disminuyeron la popularidad de AMLO. Frente a estas irregularidades, tanto las ilegales intervenciones de Fox y el uso faccioso de recursos públicos, como la campaña negra y denigratoria financiada por el CCE, las autoridades electorales no mostraron capacidad o disposición alguna para resolver en apego a la ley; lo que propició una competencia inequitativa.

Hubo, en este proceso electoral, un episodio que igualmente pudo haber afectado la campaña andresmanuelista: la decisión del perredista de no participar en el primer debate presidencial. Al suceder esto, panistas y priistas decidieron que la silla destinada al candidato izquierdista apareciera vacía en distintas tomas televisivas durante el debate, generando una sensación de vacío, que fue interpretada por sus contendientes como un desdén por parte de AMLO a un espacio democrático. Eso fue lo que el *establishment* se encargó de comunicar al electorado.

Llegó la jornada electoral del 2 de julio y se presentó el peor de los escenarios posibles: la diferencia entre los dos primeros contendientes era apenas de 0.56% (243 mil 934 votos), por lo que el presidente del IFE, Luis Carlos Ugalde, no pudo declarar en la noche de ese día al ganador de la contienda. Los dos candidatos punteros, Calderón por el PAN y AMLO por el PRD, se proclamaron triunfadores. Posteriormente, el 6 de julio, al terminar el cómputo de actas en todo el país, Ugalde anunciaba —indebidamente, porque no le correspondía hacerlo a él sino al TEPJF— que el vencedor era el candidato del PAN (ver cuadro 4). AMLO desconocía los resultados y llamaba a la movilización y a resistir. El movimiento obradorista exigía limpiar la elección mediante el recuento de todos los sufragios: “Voto por voto, casilla por casilla”, era la consigna.

**Cuadro 4. Resultados de la elección presidencial de 2006**

<b>Partido o coalición</b>	<b>Candidato</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
PAN	Felipe Calderón Hinojosa	14,916,927	35.89
<b>Coalición por el Bien de Todos (PRD, PT, Convergencia)</b>	<b>Andrés Manuel López Obrador</b>	<b>14,683,096</b>	<b>35.33</b>
Alianza por México (PRI, PVEM)	Roberto Madrazo Pintado	9,237,000	22.22
PASC/PSD	Patricia Mercado	1,124,280	2.70
Panal	Roberto Campa Cifrián	397,550	0.96
<i>Candidatos no registrados</i>		298,204	0.72
<i>Votos válidos</i>		40,886,718	57.28
<i>Votos nulos</i>		900,373	2.17
<b>Votación emitida</b>		<b>41,557,430</b>	<b>100.00</b>
<b>Totales</b>			
<b>Lista Nominal</b>		<b>71,374,373</b>	<b>100.00</b>
<i>Participación</i>		41,557,430	58.23
<i>Abstención</i>		29,816,943	41.77

Fuente: elaboración propia con base en datos del IFE.

El 30 de julio de 2006, en la tercera asamblea informativa realizada en el Zócalo de la Ciudad de México, López Obrador les pedía a sus correligionarios permanecer en bloqueo permanente hasta que el Tribunal Electoral calificara los comicios. Ese bloqueo implicó un *megaplantón*, que iba de la Plaza de la Constitución hasta el Paseo de la Reforma a la altura de la fuente de Pemex, causando gran molestia entre importantes segmentos de la ciudadanía.

El 5 de septiembre los magistrados del TEPJF, después de aceptar que las intromisiones indebidas del presidente Fox habían puesto en riesgo la elección, resolvieron, no obstante, que los comicios habían sido válidos y otorgaron al panista Felipe Calderón la constancia de mayoría y, por tanto, de presidente electo. Ante estas circunstancias, el 14 de septiembre se tomó la decisión de levantar ese mismo día el *megaplantón*, que había durado 47 largos días. López Obrador continuó con sus acciones de protesta, entre ellas se proclamó presidente legítimo y estableció un *gobierno sombra* que observó durante todo su sexenio a Calderón, pero poco más se pudo hacer para evitar la imposición del candidato panista. El fraude se consumó y la izquierda sufría una derrota más, esta vez por las complicidades entre el partido gobernante y los poderes fácticos que juntos impidieron el triunfo de la izquierda partidista.

## Elección presidencial de 2012

El PRI retornó al poder presidencial en el 2012 después de que el PAN lo detentara por espacio de doce años. Existen distintas razones que explican esto. En primer lugar, habría que referir el mal desempeño de los dos gobiernos panistas para conducir al país y el malestar social que ello tuvo en la sociedad mexicana. Con la llegada de Felipe Calderón a la presidencia continuó un fuerte deterioro en materia de política económica y social, tal como había sucedido con Fox. Al aumentar la pobreza y la desigualdad se puso en riesgo la continuidad de la incipiente democracia electoral, que ya había resultado afectada con el fraude electoral de 2006. No olvidemos que una vez Calderón tomó posesión como presidente tuvo que bregar contra la ilegitimidad de su investidura por la duda que existía entre amplios sectores sociales sobre su triunfo electoral.

Además, en este segundo sexenio panista la violencia aumentó exponencialmente. Calderón, sin contar con un diagnóstico de la situación de violencia y narcotráfico que se vivía en el país, y sin tener una estrategia definida, ordenó a las fuerzas armadas comenzar la guerra (así la llamó él) contra el crimen organizado, una guerra que, en sus cálculos políticos a todas luces limitados, lo llevaría a ganar legitimidad entre la población dada su endeble posición política después de haber sido designado triunfador en unos comicios marcados por la ilegalidad. En otras palabras, Calderón, al ser un presidente débil por los enérgicos cuestionamientos que su investidura generó, decidió adoptar una posición de fuerza, apoyado en el ejército y la marina, para contrarrestar esa situación.

Algunos autores han señalado que la estrategia de guerra contra el crimen organizado fue en realidad una estratagema política, concebida por Calderón y sus asesores, para hacer a un lado a su enemigo: AMLO; *invisibilizarlo* y de paso contener cualquier signo de resistencia contra su gobierno por parte de la oposición, que sostenía que las elecciones de 2006 habían sido fraudulentas. Con la fabricación de un “nuevo peligro para México”: *el narcotráfico*, se atraía la atención de la sociedad, desviándola de los señalamientos que López Obrador hacía

recurrentemente con el objeto de denunciar la ilegitimidad del gobierno y la debilidad de las “instituciones democráticas” (Camacho, 2016: 78-79; Fazio, 2012).

Otra causa del regreso del PRI al poder está en el hecho de que éste tuvo la habilidad para aparecer frente a la ciudadanía como alternativa de gobierno ante el vacío de poder generado por la ineptitud del PAN para gobernar.

El regreso del PRI a la presidencia también respondió a las confabulaciones de los poderes fácticos —léase Televisa— con el candidato priista, Enrique Peña Nieto, así como a la manipulación de la información por parte de los medios en favor del PRI. Peña Nieto apoyado por un equipo de publicistas de Televisa, utilizaba el *slogan*: *Te lo firmo y te lo cumplo* y luego, su marca: *Tú me conoces, sabes que sé comprometerme, pero lo más importante, sé cumplir* (Tello, 2012). La persistencia del mensaje —que acompañó a Peña Nieto durante años— penetró y lo posicionó de manera importante en el gusto del electorado. Con los años se logró construir una fuerte asociación entre el candidato y el mensaje. Se construyó, en efecto, una marca que se instaló exitosamente en la mente de los electores. Televisa, debido al contrato firmado años antes con el PRI,<sup>7</sup> se convirtió en la plataforma publicitaria de Peña y contribuyó a que su imagen se posicionara entre la población.

Un aspecto publicitario más en favor del PRI fue “que las encuestas no fueron sólo un indicador para influir en las tendencias, sino que funcionaron como *spots*, como una propaganda más a favor [...] del PRI” (Villamil, 2012, citado en Aziz, 2013: 56). El claro sesgo que la mayoría de las encuestas presentó generó suspicacias. Era claro que las encuestas distorsionaban la realidad y generaban la percepción de que la ventaja del PRI era insuperable, por eso, las campañas del PRI y sus competidores terminaron siendo campañas donde la batalla era por “debilitar o reafirmar esa certeza” (Rodríguez Araujo, 2012: 143).

En su camino rumbo a Los Pinos, el PRI no sólo recurrió a la mercadotecnia, sino que desplegó viejas y nuevas mañas para conseguir votos, como el financiamiento indebido con recursos del banco Monex para operadores priistas que

---

<sup>7</sup> Este acuerdo se conoció mediante el reportaje de la periodista británica Jo Tuckman, publicado por *The Guardian* y titulado: “Computer files link TV dirty tricks to favourite for Mexico presidency”. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2012/jun/07/mexico-presidency-tv-dirty-tricks?intcmp=239> (Consulta: 11 de marzo de 2020).

desarrollaban actividades de campaña, o el uso de miles de tarjetas (“monederos electrónicos”) de la tienda Soriana (con las que se podían comprar alimentos y víveres), buscando así coaccionar y comprar el voto popular. También parecen haberse utilizado recursos provenientes del multicitado caso Odebrecht para impulsar la campaña del priista Peña. Pero no sólo eso, ante el uso cada vez más frecuente del ciberespacio en las campañas proselitistas, el PRI *hackeo* los sitios *web* de AMLO para desacreditar a su oponente.

Ahora bien, en el 2012 AMLO fue nuevamente candidato. Esto fue posible por varias razones: 1) porque en el panorama nacional prevalecía un marcado malestar ciudadano frente a los malos gobiernos panistas; 2) porque se mantuvo presente en la esfera política durante los seis años del gobierno calderonista a pesar del cerco televisivo e informativo que se estableció alrededor suyo; 3) porque nunca abandonó sus visitas a comunidades y municipios, recorriendo el país, reorganizando fuerzas e impulsando la creación del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena); 4) porque estableció un “gobierno sombra” que cuestionó las decisiones tomadas por el presidente panista (Eisenstadt, 2007: 39); 5) porque cambió de estrategia, presentándose como un personaje menos rijoso; 6) porque le ganó la encuesta a Marcelo Ebrard. Recordemos que el método para definir la candidatura presidencial del PRD fue mediante la aplicación de dos encuestas.<sup>8</sup> El procedimiento fue acordado directamente por López Obrador y Ebrard (en ese momento todavía jefe de gobierno de la Ciudad de México), sin la participación del partido, y aunque algunos pensaban que podría haber rompimiento entre los dos liderazgos, muy pronto López Obrador y Ebrard salieron a disipar toda duda al respecto y a decir que aceptarían el resultado de las encuestas cualquiera que éste fuera y apoyarían decididamente al ganador. Hay que decir, que en la disputa por la candidatura de las izquierdas lo que al final prevaleció fue la cordura, el entendimiento entre los precandidatos, un acuerdo. “Contra muchos pronósticos, la

---

<sup>8</sup> El método consistió en la aplicación de dos encuestas con 5 preguntas. Los aspirantes a la candidatura presidencial de las izquierdas, Marcelo Ebrard y Andrés Manuel López Obrador, seleccionaron a las dos empresas encuestadoras que levantarían 3 mil entrevistas cada una a población abierta, para definir al abanderado perredista. Ebrard escogió a *Nodo Investigación + Estrategia*, dirigida por Luis Woldenberg. López Obrador eligió a *Covarrubias y Asociados*, su casa encuestadora de confianza.

ruptura entre Ebrard y López Obrador no se dio. El saldo del ejercicio de definir al abanderado de las izquierdas mediante una encuesta resultó positivo, pues como pocas veces se pudo hablar de una izquierda unida en que el derrotado apoyaba y respaldaba al vencedor” (Rodríguez Araujo, 2012: 95). Las encuestas estuvieron dirigidas a toda la ciudadanía, no sólo a la militancia, y fueron aplicadas a mediados de noviembre de 2011. Finalmente, el tabasqueño logró el triunfo y comenzó a planificar su estrategia de cara a la contienda presidencial.<sup>9</sup>

Y, 7) debido a la exitosa propaganda electoral diseñada para la contienda, con *spots* muy creativos, que tuvieron buen impacto entre la población y ayudaron a disminuir la desventaja. El lema de campaña era: *El cambio verdadero está en tus manos*, haciendo referencia a la propuesta de cambio que el PAN había prometido (e incumplido) en el 2000. Paulatinamente esas acciones le permitieron recuperar a un sector de la sociedad que había perdido después del prolongado plantón en Reforma durante el conflicto poselectoral de 2006.

No obstante, a pesar de todas estas acciones reposicionar la candidatura obradorista no fue fácil. Las circunstancias de 2012 eran distintas a las de 2006. Para empezar, AMLO no era el candidato a vencer, algunas encuestas lo ubicaban en un lejano tercer lugar, a varios puntos de distancia de Peña Nieto. Distintos estudios demoscópicos ubicaban al PAN y al PRI como los protagonistas de la disputa presidencial.

Al poco tiempo de que el PRD contara con abanderado presidencial se acordó, en un esfuerzo por reunificar a las izquierdas, constituir la Coalición Movimiento Progresista, formada por el PRD, PT, Movimiento Ciudadano (antes Convergencia), incorporándose más tarde Morena (todavía con la figura legal de Asociación Civil). La coalición de izquierdas contemplaba disputar conjuntamente los cargos de presidente de la República, diputados, senadores, jefe de gobierno de la Ciudad de México, jefes delegacionales y diputados a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF). Estos tres partidos constituían desde enero de 2010 el *Diálogo para la Reconstrucción de México* (DIA), coordinado por Manuel Camacho Solís, instancia

---

<sup>9</sup> El 15 de noviembre se dieron a conocer los resultados en donde AMLO ganaba las encuestas 3 a 2. Ebrard aceptó la derrota y felicitó a López Obrador (*El Universal*, 15 de noviembre de 2011).

que sustituyó al FAP, agrupación que a su vez había surgido en septiembre de 2006 en el marco de la protesta postelectoral de aquel año. El FAP enfrentó serios problemas de unidad entre las tres fuerzas políticas que lo integraban debido a ciertas disputas y diferencias a raíz de las elecciones locales de 2007 y las intermedias de 2009, así como por la reforma electoral 2007-2008 y por las elecciones internas del PRD celebradas en 2008. De este modo, el DIA surgía como un esfuerzo para reunificar y robustecer a las izquierdas y con la finalidad de ofrecer a la ciudadanía una alternativa progresista en las elecciones de 2012.

En 2012, AMLO continuó con el planteamiento (utilizado en 2006) respecto a la existencia de sólo dos proyectos de país: el suyo, un “camino de honestidad y justicia”, y el del PRIAN que consistía en “pobreza, inseguridad, desempleo, violencia, corrupción y sufrimiento”. Así, el tabasqueño mantenía el maniqueísmo que tanto irrita y molesta a sus adversarios. No obstante, en esta segunda ocasión, AMLO disminuyó su nivel de confrontación con el *establishment* y su discurso fue menos ríjido. Incluso utilizó continuas referencias a la *República amorosa* que, según decía, tenía que ver con recobrar valores perdidos y rescatar a la nación de un proceso de decadencia y degradación. En 2012 el discurso de lopezobradorista fue menos agresivo, más moderado. Como parte de la nueva estrategia publicitaria el tabasqueño evitó utilizar el término de la “mafia en el poder”, con el que se había referido durante mucho tiempo al círculo gobernante. Este término lo sustituyó simplemente por la “oligarquía” o “los de arriba” (Crespo, 2013: 116).

Un aspecto que también ayudó a impulsar la candidatura de AMLO, fue la aparición en el escenario político electoral del movimiento estudiantil #YoSoy132, que llamó la atención sobre lo que los estudiantes consideraban una abierta manipulación de la información por parte de Televisa en favor del candidato del PRI.

**Cuadro 5. Resultados de la elección presidencial de 2012**

<b>Partido o coalición</b>	<b>Candidato</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
Compromiso por México (PRI-PVEM)	Enrique Peña Nieto	19,226,784	38.21
<b>Movimiento Progresista (PRD-PT-MC)</b>	<b>Andrés Manuel López Obrador</b>	<b>15,896,999</b>	<b>31.59</b>
PAN	Josefina Vázquez Mota	12,786,647	25.40
Partido Nueva Alianza	Gabriel Quadri de la Torre	1,150,662	2.28
<i>Candidatos no registrados</i>		20,907	0.04
<i>Votos válidos</i>		49,081,999	97.53
<i>Votos nulos</i>		1,241,154	2.46
<b>Votación emitida</b>		<b>50,323,153</b>	<b>100.00</b>
<b>Totales</b>			
<b>Lista nominal</b>		<b>79,454,802</b>	<b>100.00</b>
<i>Participación</i>		50,323,153	63.34
<i>Abstención</i>		29,131,649	36.66

Fuente: elaboración propia con base en datos del IFE.

En este ambiente llegó la jornada electoral y su desenlace. Al finalizar el cómputo en los distritos electorales se anunciaba que Peña Nieto tenía el 38.21%, AMLO el 31.59% y la panista Vázquez Mota el 25.41% (ver cuadro 5).

El principal problema en estos comicios se dio con los operativos de compra y coacción del voto empleados por el PRI y, frente a ese fenómeno, la pasividad de las autoridades electorales. Otro aspecto fue el gasto excesivo en campañas, donde los topes se rebasaron claramente. Esta elección fue también inequitativa por las complicidades entre Televisa y el PRI. Quizá como nunca la estrategia mediática instrumentada durante años por Televisa y el PRI, para favorecer a Peña Nieto, terminó influyendo decisivamente en el resultado de la contienda presidencial.

Ante los resultados, el PRD argumentó que había sido “avasallador el comportamiento de los aparatos gubernamentales”, comprando alrededor de cinco millones de votos en todo el país. Frente a la corrupción, coacción y compra del voto priista (casos Monex y Soriana), López Obrador y su equipo impugnaron la elección. Lo que subyacía a este alegato era que el TEPJF no era únicamente un órgano de legalidad, sino también de constitucionalidad, por lo que debía revisar y corregir las violaciones a la Constitución. También se impugnaba la injerencia de Televisa y el uso de las encuestas como mecanismo para impactar en la opinión pública. Finalmente, después de varias impugnaciones de la coalición de izquierda, el TEPJF

emitía su fallo en favor de Peña Nieto, declarando válida la elección y presidente electo al candidato priista. El retorno del PRI a la presidencia era asunto consumado.

Ante el triunfo del PRI, AMLO anunciaba que renunciaba a su militancia perredista y que crearía un nuevo partido: Morena. A diferencia de lo ocurrido en 2006 después de las elecciones, cuando la prioridad fue la defensa del voto mediante una estrategia de lanzarse a las calles y el bloqueo de vialidades, AMLO decidió en 2012 impugnar la elección por la vía institucional, apeándose a los recursos que la ley le otorgaba. En este segundo conflicto postelectoral, López Obrador renunció, parcialmente, a la política de las plazas públicas y las grandes concentraciones porque reconoció que la posición adoptada en 2006 no le había dado buenos dividendos frente al electorado. En 2012 dirigió su atención a construir Morena. Con esta determinación la movilización social de 2012 se extinguió rápidamente y las fuerzas sociales y políticas reunidas alrededor del líder tabasqueño se concentraron en edificar la nueva institución partidista.

## **Elección presidencial de 2018**

Desde el verano de 2017 AMLO se ubicaba en un claro primer lugar de las preferencias ciudadanas. Esta tendencia se conservó a lo largo del proceso electoral, incluso —en algo poco habitual en este tipo de competencias— el líder morenista incrementó en varios puntos porcentuales su delantera. La verdad es que en 2018 nunca hubo una auténtica contienda. En todo caso, la lucha se dio por el segundo puesto entre Ricardo Anaya y José Antonio Meade,<sup>10</sup> quienes fungieron simplemente como escoltas del tabasqueño.

¿Qué generó que esta elección haya sido tan desigual? Quizá el profundo malestar social que prevalecía en el país. Recordemos que durante el gobierno de Peña Nieto el panorama político, social y económico se complicó. La pobreza y las desigualdades sociales provocadas por el neoliberalismo no se corrigieron, incluso se incrementaron. Esta situación la resintió la ciudadanía y decidió retirarle la

---

<sup>10</sup> Anaya fue candidato por la coalición “Por México al Frente”, integrada por el PAN, PRD y Movimiento Ciudadano (MC). Meade, a su vez, fue candidato de la coalición “Todos por México” conformada por el PRI, el Partido Nueva Alianza (Panal) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

confianza al PRI. Este partido no cumplió con las expectativas que despertó entre los ciudadanos en 2012. De modo que las malas políticas en materia social, la corrupción, la violencia, la violación a los derechos humanos y los pactos en “lo oscuro” (el Pacto por México); fueron aspectos que repercutieron en el ánimo ciudadano de cara a la contienda electoral, constituyendo los nutrientes del profundo descontento social que llevaron a la derrota del PRI y a la victoria de AMLO.

Una razón más que explica el triunfo de AMLO, es la conformación de la débil coalición opositora “Por México al Frente”, conformada por el PAN, PRD y MC. Con toda claridad el partido que encabezaba la coalición era el PAN, que a pesar de sus divisiones e inestabilidad interna tenía más fuerza institucional y representatividad que el PRD, que las había perdido durante los últimos años. El PRD vio en la unión con el histórico partido de derecha la única alternativa de mantenerse vigente en el sistema de partidos y, aun así, estuvo a nada de perder su registro.

Para la conformación de esta atípica alianza se establecieron ciertos lineamientos que favorecieron al PAN. Este partido junto con Anaya y su grupo serían los encargados de designar al candidato presidencial de la coalición, mientras que el PRD lo haría respecto a la candidatura para la jefatura de gobierno de la Ciudad de México. Ciertamente se dieron negociaciones entre el PAN y el PRD para definir estas candidaturas, pero al final el PRD se vio obligado a aceptar estas condiciones poco favorables impuestas por el panismo debido a su gran debilidad estructural, por carecer de liderazgos y por estar experimentando un éxodo de muchos de sus militantes hacia Morena, además de encontrarse en plena caída en cuanto al número de votos se refería, como había quedado de manifiesto en las elecciones intermedias de 2015.

Por más que el PAN y el PRD argumentaban que no buscaban mimetizarse, ni renunciar a su historia, principios e identidad como partidos autónomos, lo cierto es que las diferencias ideológicas entre panistas y perredistas se borraron ficticiamente para darle paso a la política del oportunismo, que tenía como único fin obtener cargos de elección popular, salvar el registro y seguir manteniendo prerrogativas y privilegios. Esto mismo era lo que percibía un sector de la población. Una encuesta de Parametría registró que sólo un 13% de la ciudadanía tenía una buena opinión

del frente opositor, mientras que un 41% tenía una mala o muy mala opinión y consideraba que había sido formado sólo para ganar elecciones, no para ayudar a la gente. Esta débil coalición representó una razón más de la victoria obradorista.

Durante las campañas, Anaya y Meade se enfrascaron en descalificaciones mutuas. Poco proponían y la gente lo percibía. El PRI y el gobierno en vez de apearse al marco constitucional utilizaban las instituciones del Estado para perseguir a su oponente panista, acusándolo de triangular recursos mediante paraísos fiscales con el propósito de obtener fondos para su campaña. Esta acusación se empleó como una estrategia del PRI para desacreditar al candidato del PAN. Esta actitud del gobierno generó gran controversia durante el proceso electoral. Ante estos señalamientos, Anaya se defendía diciendo que era víctima de una “guerra sucia” orquestada por el régimen priista, y señalando que de ganar la presidencia metería a la cárcel al presidente Peña Nieto por corrupto.

La enemistad entre los antiguos aliados los condenó a una escandalosa derrota, y a AMLO lo benefició y lo catapultó al triunfo. Además, mientras panistas y priistas se confrontaban López Obrador se dedicó a administrar su amplia ventaja y desplegó una estrategia electoral que le permitió reunirse con sus simpatizantes y construir un discurso cercano a las clases populares.

Por otra parte, en su campaña, Anaya se mostraba como el hombre joven, gran conocedor de las nuevas tecnologías, un hombre refinado y educado que hablaba fluidamente inglés y francés, afín a las causas y necesidades de los jóvenes, integrante de una nueva generación de políticos decidido a impulsar la modernización de la sociedad. Aseguraba tener la capacidad de impulsar nuevos valores y prácticas en la política nacional. Se refería a AMLO y al PRI como emisarios del pasado al tiempo que él se presentaba como el futuro de México. El panista sostenía que era el único auténtico opositor al régimen, pues AMLO y el PRI —según él— habían establecido un pacto de impunidad, en el que el tabasqueño ofrecía amnistía a los corruptos y criminales. Sin embargo, la campaña frentista nunca logró construir la credibilidad necesaria ante el amplio electorado

A su vez, el discurso andresmanuelista en los comicios de 2018, que prometía cambios significativos, fue directo y sencillo, y eso fue suficiente para

captar la atención de millones de mexicanos, sobre todo, de los estratos más populares. Su denuncia consistía en establecer que había un grupo de gobernantes: “la mafia del poder”, que era responsable de la complicada situación que vivía el país en los ámbitos económico, político y social. Además, en esa ocasión, ni el discurso del candidato panista ni el del priista fueron exitosos. Tampoco AMLO se equivocó tan notoriamente como había ocurrido en elecciones anteriores y, la maquinaria estatal no operó en su contra como sí había sucedido en el pasado.

Aunado a lo anterior, en 2018 hubo dos votos como resultado de una polarización social muy exacerbada que venía, por lo menos, desde 2006: 1) el “voto anti-PRI” (y en gran medida un voto “antisistema”), y 2) el “voto anti-AMLO”. El primero de estos dos votos terminó siendo claramente mayoritario y el respaldo ciudadano fue a dar al candidato morenista. Finalmente, llegó la jornada electoral. El PAN y el PRD alcanzaron sólo el 22% del voto para la presidencia, y el PRI el 16%. A su vez, Morena ganó la contienda con el 53% de los sufragios, lo que representó tener 30 puntos porcentuales sobre su más cercano perseguidor; pero además se constituyó como la primera fuerza en ambas cámaras del Congreso (ver cuadro 6).

**Cuadro 6. Resultados de la elección presidencial de 2018**

<b>Partido, coalición o candidatura</b>	<b>Candidato</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
Todos por México (PRI-Panal-PVEM)	José Antonio Meade	9,289,853	16.40
Juntos Haremos Historia (Morena-PT-PES)	Andrés Manuel López Obrador	30,113,483	53.19
<b>Por México al Frente (PAN-PRD-MC)</b>	<b>Ricardo Anaya</b>	<b>12,610,120</b>	<b>22.27</b>
Candidato independiente	Jaime Rodríguez Calderón <i>El Bronco</i>	2,961,732	5.23
Candidata independiente (voto nulo por registro cancelado)	Margarita Zavala	32,743	0.05
<i>Candidatos no registrados</i>		31,982	0.04
<i>Votos válidos</i>		55,007,170	97.16
<i>Votos nulos</i>		1,571,114	2.77
<b>Votación emitida</b>		<b>56,611,027</b>	<b>100.00</b>
<b>Totales</b>			
<b>Lista nominal</b>		<b>89,250,881</b>	<b>100.00</b>
<i>Participación</i>		56,611,027	63.42
<i>Abstención</i>		32,639,854	36.58

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE.

## Consideraciones finales

La aparición del PRD en el escenario político nacional transformó el sistema electoral y de partidos en México, pluralizó, en efecto, la vida política del país y se reconoció con él (y lo que representaba) una mayor diversidad de la sociedad. El PRD se convirtió en el representante de intereses muy diversos de grupos sociales que durante mucho tiempo permanecieron marginados.

No obstante, con los años eso cambió. El PRD se volvió un partido electoralista, alejándose de su agenda programática inicial, así como de su identidad ideológica original. Años después este pragmatismo político del PRD se hizo patente con la integración en 2018 de la coalición Por México al Frente, junto con el PAN y MC. Una coalición desdibujada, sin identidad ideológica, sin una plataforma política clara, oportunista políticamente hablando y con el objetivo único de salvar el registro partidista y mantener prerrogativas y privilegios.

Según lo narrado en estas páginas, en la participación del PRD en las elecciones presidenciales, podemos observar dos procesos que corren en paralelo. Por un lado, el PRD fue un gran competidor en esos comicios, contribuyendo a cambiar la vida político-electoral del país; pero también cometiendo graves errores. Esos yerros le impidieron, de alguna forma, haber llegado a gobernar México. Por otro, el PRD enfrentó las ilegales y autoritarias andanadas de la clase gobernante y de los poderes fácticos (que actuaban en complicidad) en los distintos comicios en donde la presidencia de la República estuvo en disputa (fundamentalmente en 1988 y 2006). El PRD se topó de frente con el furioso *establishment* que hizo hasta lo indecible para impedir que la izquierda llegara al poder.

De las seis reyertas comiciales presidenciales revisadas en este texto, en cuatro de ellas el PRD (y el FDN) quedó en segundo lugar. No es poca cosa; pero en dos de ellas (1988 y 2006) sufrió la derrota como consecuencia de fraudes orquestados desde Palacio; lo cual tampoco puede menospreciarse. Así, la historia electoral del PRD se compone de errores propios, de inconsistencias y equivocaciones, de debilidades institucionales y, paralelamente, de intromisiones y ataques por parte de los poderes formales y fácticos.

## Referencias bibliográficas

- Agustín, José (1999). *Tragicomedia mexicana 3. La vida en México de 1982 a 1994*. México: Planeta.
- Álvarez Enríquez, Lucía (2006). "Actores sociales, construcción de ciudadanía y proceso democrático en la ciudad de México", en Álvarez, Lucía, Carlos San Juan y Cristina Sánchez Mejorada (coordinadores). *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la ciudad de México*. México: UNAM/UAM/UACM/INAH/Plaza y Valdés.
- Aziz Nassif, Alberto (2013). "Paradojas electorales de 2012". *Desacatos*, núm. 42, mayo-agosto, pp. 41-62.
- Aziz Nassif, Alberto y Jorge Alonso (2003). "Votos, reglas y partidos", en Aziz Nassif, Alberto (coordinador). *México al inicio del siglo XXI, democracia, ciudadanía y desarrollo*. México: CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- Bartra, Armando (2011). *La utopía posible. México en vilo: de la crisis del autoritarismo a la crisis de la democracia (2000-2008)*. México: La Jornada Ediciones/Editorial Ítaca.
- Borjas Benavente, Adriana (2003). *Partido de la Revolución Democrática. Estructura, organización interna y desempeño público. 1989-2003*. Tomo II. México: Ediciones Gernika.
- Bruhn, Kathleen (2008). *Urban Protest in Mexico and Brazil*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Camacho Guzmán, Damián G. (2016). *¡México encabronado! Métodos, tácticas y estrategias del pueblo en la contradicción*. México: Ce-Acatl.
- Campuzano Montoya, Irma (2002). "Las elecciones de 1988". *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 23, enero-junio, pp. 207-241.
- Cárdenas Solórzano, Cuauhtémoc (2010). *Sobre mis pasos*. México: Aguilar.
- Crespo, José Antonio (2013). "2012: el voto de la izquierda". *Desacatos*, núm. 42, mayo-agosto, pp. 103-120.
- Dabrowski, Andrea (1995). *Perdimos la palabra*. México: Editorial Posada.

- Díaz-Polanco, Héctor (2012). *La cocina del diablo. El fraude de 2006 y los intelectuales*. México: Editorial Planeta.
- Eisenstadt, Todd A. (2007). "The Origins and Rationality of the 'Legal vs. Legitimate' Dichotomy Invoked in Mexico's 2006 Post-Electoral Conflict". *PS: Political Science and Politics*, vol. 40. núm. 1, pp. 39-43.
- Fazio, Carlos (2012). "La territorialidad de la dominación/III". *La Jornada*, 14 de mayo de 2012. Disponible en:  
<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/14/opinion/021a2pol> (Consulta: 23 de marzo de 2017).
- Gilly, Adolfo (2003). "Reseña y testimonio de un participante. La izquierda socialista en 1988". *La Jornada*, 5 de septiembre de 2003.
- Gómez Tagle, Silvia (2012). "México 1977-2008: una democracia fragmentada", en Gómez Tagle, Silvia y Willibald Sonnleitner (editores). *Mutaciones de la democracia: tres décadas de cambio político en América Latina (1980-2010)*. México: El Colegio de México.
- González Suárez, Patricia (1998). "El PRD frente a la elección presidencial (1994)", en Larrosa Haro, Manuel y Leonardo Valdés Zurita (coordinadores). *Elecciones y partidos políticos en México 1994*. México: CEDE/UAM-Unidad Iztapalapa.
- Guillermoprieto, Alma (1999). *Los años en que no fuimos felices. Crónicas de la transición mexicana*. México: Plaza y Janés.
- Isunza Vera, Ernesto (2001). *Las tramas del alba*. México: CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- Jones, Mark P. y Scott Mainwaring (2003). "The nationalization of parties and party systems: an empirical measure and an application to the Americas". *Party Politics*, vol. 9, núm. 2, marzo, pp. 139-66.
- Krieger Vázquez, Emilio (1989). "El proceso electoral de 1988, un testimonio". *Cuadernos Políticos*, núm. 56, enero-abril, pp. 85-102.
- López Díaz, Pedro (1993). "1988: la crisis de lo político", en Semo, Ilán, et al. *La transición interrumpida. México 1968-1988*. México: Universidad Iberoamericana/Nueva Imagen.

- Palma, Esperanza (2004). *Las bases políticas de la alternancia en México: un estudio del PAN y el PRD durante la democratización*. México: UAM-Unidad Azcapotzalco.
- Regalado, Jorge (1991). "Elecciones, partidos y organizaciones populares". *Ciudades*, núm. 14, pp. 49-55.
- Rodríguez Araujo, Octavio (2012). *Poder y elecciones en México*. México: Orfila.
- Rodríguez Araujo, Octavio (2010). "The Emergence and Entrenchment of a New Political Regime in Mexico". *Latin American Perspectives*, vol. 37, núm. 1, Paradoxes of Revolution, enero, pp. 35-61.
- Salazar Ugarte, Pedro (2007). "Un fraude que no fue, una elección eterna y una reforma pendiente", en Peschard, Jacqueline (coordinadora). *2 de julio. Reflexiones y alternativas*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- Semo, Enrique (2003). *La búsqueda, 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*. México: Océano.
- Tello Díaz, Carlos (2012). "Enrique Peña Nieto. La senda del *rockstar*". *Nexos*, 1 de junio de 2012. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=14839> (Consulta 22 de marzo de 2017).
- Torres-Ruiz, René (2019). *La senda democrática en México. Origen, desarrollo y declive del PRD, 1988-2018*. México: Ediciones Gernika.
- Villamil, Jenaro (2012). *Peña Nieto, el gran montaje*. México: Grijalbo.
- Vivero Ávila, Igor (2006). *Desafiando al sistema. La izquierda política en México. Evolución organizativa, ideológica y electoral del Partido de la Revolución Democrática (1989-2005)*. México: Universidad Autónoma del Estado de México/Miguel Ángel Porrúa.
- Whitehead, Laurence (1996). "Una transición difícil de alcanzar: la lenta desaparición del gobierno de partido dominante en México". *Política y Gobierno*, vol. III, núm. 1, primer semestre, pp. 31-59.
- Woldenberg, José (2012). *La transición democrática en México*. México: El Colegio de México.